

¿Sabías que...?

Teleférico en la Casa de Campo

Subirse al Teleférico en la Casa de Campo es un placer especial. Son doce minutos, aproximadamente, los que lo separan de la calle de Pintor Rosales, donde acaba el trayecto de ese coche aéreo que llamamos **Teleférico**. Comienza en un altozano, con una vista panorámica estupenda donde se observa ennegrecido ese pequeño New York que los musulmanes llamaron Magerit.

Arranca de un tirón, tan deprisa como rápida fue la decisión de Felipe II al comprar estos terrenos de la Casa de Campo en 1562 a Don Fadrique de Vargas. Hacía un año que se había trasladado la capital a Madrid y el Rey buscaba un bosque cercano al Alcázar para su recreo. Coincidiendo con un viaje a Bélgica tomó la decisión y se pagaron 1.542.346 reales.

Ya estamos en el aire y a lo lejos se observa hacia la derecha la enorme cúpula de **San Francisco el Grande**, una basílica iniciada por Francisco Cabezas en 1761 y con muchos problemas en la construcción que advirtió Ventura Rodríguez. Hubo que reforzar los contrafuertes para evitar el hundimiento de la cúpula y continuó las obras Sabatini en 1770. Decorada durante la historia con cuadros y esculturas se ha convertido a través de los años en un auténtico museo. En este templo, el 12 de diciembre de 1885 se celebraron los funerales del Rey Alfonso XII, en una misa cantada por el gran Gayarre y dirigida por el maestro Barbieri (el de El Barberillo de Lavapiés).

Desplazando la vista hacia izquierda encontramos la nueva **Catedral de la Almudena**, comenzada en 1883 por el marqués de Cubas y junto a ella está el **Palacio Real**, el que mandó construir Felipe V al arquitecto Juvara sobre el antiguo Alcázar de los Austrias. Sería el 7 de abril de 1738 cuando la muerte del arquitecto hizo que el proyecto pasara a manos de Juan Bautista Sachetti, reduciendo considerablemente el tamaño original de su antecesor. El primero que habitó este “hotel” fue Carlos III en 1764 y fue su “mano derecha” Sabatini el que remató el conjunto arquitectónico en 1768. Seguimos avanzando y se ve a lo lejos el edificio **Plaza de España** y todavía más alto es la **Torre de Madrid**, obras del siglo XX de los hermanos Otamendi. Ahora pasamos por encima del Manzanares, aunque su nombre original fue Xarama hasta el siglo XVII. Un ejército de patos en el río nos está mirando y moviendo las alas.

Fue un río de gran caudal – aunque alguien tenga dudas- donde se descubrieron grandes yacimientos Paleolíticos, como el de San Isidro en 1862. Restos de la fauna se conservan en el **Museo de las Bernardas** de Alcalá de Henares. Hasta el siglo XVIII existieron unas islitas llamadas Sotillos y en una de ellas se celebraba la Romería de Santiago el Verde, siendo Lope de Vega (siglo XVII) el que nombra este detalle en uno de sus pasajes literarios. Pero la historia es implacable y la canalización acabó con los islotes. *Ya no es el mismo río*, que diría **Heráclito**.

Bajo la vertical, la ermita de **San Antonio de la Florida**, con los frescos de Goya (un auténtico museo). En realidad, hay dos ermitas, una para celebrar el culto y otra que es la original del siglo XVIII. Esta última está más cercana de **Casa Mingo**, esa sidrería donde el pollo asado y el choricito a la sidra calman los dolores del colmillo más exigente.

A la izquierda se contemplan los chapiteles del **Cuartel General del Aire**. Este pequeño “Escorial” es una obra levantada en 1942 por Luis Gutiérrez Soto y mantiene el estilo herreriano en su conjunto.

Seguimos avanzando y volamos por encima del **Cementerio de la Florida**, con los restos de los sublevados el dos de mayo y un poquito más adelante la **Escuela de Cerámica**. Casi al final descansamos la vista en el **Parque del Oeste**, uno de los mejores de Madrid. Acaba el trayecto en Pintor Rosales y aprovecho el sosiego y la tranquilidad en la calle para descansar y beber algo en los veladores que dan al parque. ¡qué bonita es la música de los pájaros y perder la vista en lontananza! Y *Madrid al fondo...*

Pedro Domingo